

do que los sonidos tienen su ritmo matemático; uno representa la síntesis, por medio del cual el compositor nos pone en contacto con el alma del mundo, ritmo interno que se desarrolla de lo exterior hacia lo interior; otro traduce el análisis, representa la interpretación y se dirige de nuestro interior hacia las cosas; ritmo externo gobernado por la fantasía y que desmenuza y dispersa, lo mismo que el entendimiento recoge y unifica.

En la música, pues, se nos revela la creación en su plenitud: en lo fijo y en lo variable, en lo único y en lo múltiple. Esos dos ritmos confundidos, que se equilibran como las atracciones opuestas de la tierra, que coinciden como los movimientos giratorios y traslaticios de los astros, se desenvuelven acordemente en el alma inspirándonos el sentimiento de la belleza. Y es que la belleza consiste en reflejar en una idea o ritmo interno, las formas que ella ha encarnado en el universo, concertándolo todo en una suprema y elevada armonía cósmica.

RAFAEL OSORIO R.

INVOCACION A BUFALO BILL

Buffalo Bill, hombre de luna y pantera, de largos cabellos y corazón de puma, que galopas en la pradera de la infancia tumultuosa de sueños.

Hombre legendario, para los niños. Que representas la Yanquilandia que quisimos en el filo de los doce años, desnuda de rascacielos y motores, con roja piel y penacho de plumas.

Aun sigues galopando en un rincón que te reservo yo siempre en la memoria cariñosa en que guardamos el sabor de fruta tierna del primer amor, el valor de héroe triunfante de la primera pelea viril, y todos los sueños despiertos que los que sentimos vamos coleccionando como extrañas estampillas de países que nunca han nacido para los textos adustos de la Historia.

Si se escribiera la Historia Universal de los niños, serías el hombre-ideal, el caballero de los tiempos, hombro a hombro con Aladino y Amadís—tú, que sí viviste— y aun más, diciéndole frases rosadas a Blanca Nieves, o deshojando la margarita de la luna por las pupilas de Cenicienta.

Hombre de verdad que te empinas en el cielo del Far West para ser derrotero de sueños de ingenuas victorias, guiando heroicas caravanas de "pioneers" de las oscuras tierras infantiles, de chocolate y miel, con árboles como dedos de hadas, y de ríos cuyo vidrio movable es rayado por el pecho afilado de los barcos de papel.

Aun en la Nueva York hacia lo alto, los heroicos cascos de tu caballo—ya de nubes y viento— están apoyados en los cuatro más altos rascacielos. Y tú ríes, acariciando tu barba aguda como pico de flecha, mientras

alcanzas a ver tu lejano Oeste sin bisontes y sin hombres de piel roja como el sol que la tiñe.

Hombre de historia y de cuento de niños; de vida abrupta como las Montañas Rocosas, y de mano fuerte como si te floreciera en garra de jaguar. En ese rincón de la memoria, en que yo quiero ser siempre niño, porque un poco de niñez alza la vida a lo que el hombre colectivizado no alcanza a sentir, en el Far West del alma, tu revólver hace oír sus estampidos de juguete mientras se alargan en chispas las espadas de los filibusteros.

Y en las llanuras de la vida en que soy hombre y canto y lloro como hombre, quisiera a veces ser como tú, Buffalo Bill, hombre de historia que hiciste tuya la vida de una época, hombre de leyenda, semidiós blanco y rojo de los niños que sueñan en ser hombres y triunfar sin perder. Y te quiero aun más en el mundo infantil, entre el parloteo de Caperucita y la sombra gigante de Amadís de Gaula.

Y aun en Wall Street y en Radio City debe oírse la telegrafía de peligro de los cascos de tu caballo negro.

PEDRO GOMEZ VALDERRAMA

¿FUE DESCARTES FILOSOFO CATOLICO?

Porque me apasiona y ha despertado mi curiosidad intelectual, me aventuro a escoger como tema de mi primer ensayo, uno tan controvertible y delicado como éste, no obstante estar yo apenas iniciado en el estudio de la filosofía.

Diré el por qué de tal apasionamiento y curiosidad. Hace poco tiempo llegó a mis manos un pequeño libro que tiene por título: "Figuras y doctrinas de filósofos", cuyo autor es Victor Delbos, del Instituto de Francia, y profesor de La Sorbona. Fue publicado en 1918. Ignoro si Delbos vive todavía. Sería muy difícil deducir por la simple lectura de su obra a qué escuela pertenece, pero nadie podría clasificarle como ortodoxo. Los filósofos cuya personalidad y doctrina él examina, son los siguientes: Sócrates, Lucrecio, Descartes, Spinoza, Kant y Maine de Biran.

Se me permitirá que, ante todo, haga una breve biografía de Descartes, dondè algo diga sobre la que fue personalidad del filósofo. Su vida es a manera de símbolo de su obra. Nacido en 1596 en una pequeña ciudad de la Turena, La Haye, podría decirse que recibió de la tierra maternal, "en donde el aire es puro, diáfano y perfumado", la claridad del pensamiento y la expresión. Educado por los jesuitas en el colegio de La Fleche, uno de los más célebres de Europa en aquel tiempo, recibió de sus maestros, no sólo lecciones de ciencia, sino las que enseñan el gobierno de la propia personalidad. Ya mozo, deja a Francia para pagar tributo a una mo-